

Gzquil, vbre 24 de 1929.

Al Sr. Dr. Dr.

Remigio Romero León

Quinto.

Papacito:

Es esta la última carta que le escribo desde Gzquil; el lunes parto a Quito, donde permaneceré por poco tiempo, antes de devolvirme a Quito.

Quise seguir y seguir al pie de la letra el consejo que Ud. me ha dado repetidas veces; pero, al fin caí en la tentación, y me comprometí con el Cordovismo, al que tuve que afiliarme por un cúmulo de motivos. Cordoves me distinguen, así como los que le rodean. Su candidatura está apoyada por lo que algo vale en Gzquil y Quito, y la voluntad oficial se inclina a él visiblemente. De modo que sucederá a Farnaz.

En Quito seguiré como aquí; portándome bien. Creo que ~~mi~~ temperamento ~~se~~ devolverá a su antiguo bienestar con el frío de Quito. —

Cuanto a lo demás, todo idéntico, todo lo mismo... Una monotonía, un repetirse de hechos que no tiene solución de continuidad, y un ambiente cargado de pesadez... Bien es verdad que María y los suyos procuran distraerme; pero bien es verdad también que no estoy para distracciones. Me he vuelto un hombre en quien ya no andan las pasiones dulces, sino las más violentas: odio, cólera, crueldad. Paso por una crisis tremenda, que Dios sabe a donde llevará mi vida y sus cosas. —

Ningún correo ^{de los últimos.} he dejado de escribirle. Que
que extraño no reciba Ud. mis cartas. Me duele mu-
cho, me amarga sin fin que Ud. piense que no le es-
cribo. No, papacito; mil veces, no: soy todo lo
que se quiere, pero ingrato, nunca, nunca farras.
Y antes hallo placer y bienestar despues de escribirle,
aunque sea una tontería.

Bendiga, ahora con más cariño que o-
tras veces, a su pobre

Pemigo